

Formación de usuarios en la escuela primaria

◆ NURIA DÍAZ PASCUAL
◆ MIGUEL ÁNGEL SAN JOSÉ DEL MOLINO
◆ CRISTINA NAHARRO QUIRÓS

EL CONTENIDO DE ESTE ARTÍCULO PROCEDE DE UNA INVESTIGACIÓN QUE TUVO LUGAR EN EL DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID, BAJO LA DIRECCIÓN DE LA D.TORA. VIRGINIA CANO. CON ESTA EXPERIENCIA SE PRETENDE DEMOSTRAR LA NECESIDAD DE LA FORMACIÓN DE USUARIOS DESDE UNA EDAD TEMPRANA.

Es posible explicar la mínima utilización que el usuario potencial hace de los centros de información en base al desconocimiento de las ventajas que la información proporciona, la falta de comprensión de las diferentes fuentes y cómo se utilizan, así como por la incapacidad de expresar las necesidades de información. Por estos motivos, creemos que es importante la formación de usuarios para darles a conocer los mecanismos de información y enseñarles a utilizar todos los recursos disponibles, por medio de sensibilización, orientación, formación y formación especializada.

El problema de la formación es que, por regla general, se suele abordar cuando el usuario es adulto, ya que los sistemas educativos de la mayoría de los países no desarrollan la capacidad de lectura inteligente desde una edad temprana. En nuestro país, esta situación de partida desfavorable presenta carencias estructurales y no meramente coyunturales.

En este sentido, nos parece importante señalar que, aún en nuestros días, las bibliotecas escolares constituyen una de las actividades a las que menos atención se presta, siendo infravaloradas y, sobre todo, infrutilizadas, lo que conlleva que los escolares no sean iniciados en utilizar de manera inteligente, selectiva y consciente los recursos de conocimiento disponibles a una edad adecuada. Es por esto que defendemos la idea de que la biblioteca escolar debe tener una entidad propia, estar al servicio del centro del que depende con todas las funciones y características generales de toda biblioteca, más otras que le son peculiares por

razón de su naturaleza y del tipo de usuarios. De esta manera se establecerían los contenidos que permitirían elevar el nivel de educación general, estimulando la curiosidad intelectual, preparando a los estudiantes desde muy jóvenes para que sean autónomos y piensen de un modo independiente. Si esta práctica se generalizara, los estudiantes de niveles superiores habrían adquirido ya el hábito de utilizar los recursos documentales como elemento de estudio y de progreso intelectual, siendo ellos mismos sus propios documentalistas.

Por consiguiente, el objetivo de esta experiencia fue el intentar aportar una posible guía de actuación dentro del campo estrictamente escolar, llamando la atención sobre la necesidad de desarrollar la actividad bibliotecaria en la escuela.

En términos generales, el desarrollo experimental consistió en acercar y dar a conocer al niño las diferentes fuentes documentales que posee una biblioteca. Se trataba de estudiar o experimentar si el niño, una vez que se le han ofrecido estas posibilidades, es capaz de utilizar por sí solo estos recursos para satisfacer sus inquietudes intelectuales y de generalizarlo. Esta fue, en definitiva, nuestra hipótesis de trabajo.

■ DESARROLLO EXPERIMENTAL

Para demostrar la importancia de una formación de usuarios desde una edad temprana, contamos con la colaboración del colegio Montserrat de Madrid, que nos brindó la oportunidad de trabajar con dos grupos de niños de 4º de E.G.B. durante el primer trimestre

del curso escolar 92/93. La elección de este grupo se debió a que consideramos que es a esta edad (9-10 años) cuando los niños ya han adquirido la capacidad lectora y comprensiva suficiente.

Una de las características de este colegio es que al no disponer de una biblioteca de centro, cada aula acoge su propia biblioteca y son los niños los encargados de su mantenimiento, actividad que se desarrolla a lo largo de toda la E.G.B. en los talleres de lectura donde se les enseña, además, a elaborar una ficha bibliográfica básica.

Dadas las peculiaridades del centro decidimos desarrollar nuestra experiencia en la Biblioteca Pública de Retiro, por tratarse de un centro de información moderno y bien dotado, que posee una sección infantil que se adecúa perfectamente a las necesidades de este tipo de usuarios, además de su ubicación cercana al centro escolar.

Para el desarrollo experimental utilizamos dos grupos de trabajo: **Grupo de Control** integrado por 35 niños y **Grupo Experimental** integrado por 34 niños, lo que nos da un total de 69 sujetos experimentales. En primer lugar, se trataba de determinar la similitud entre ambos grupos a nivel de formación, actitudes y motivación hacia la lectura, así como el conocimiento o uso de las obras de referencia básicas. Con ello controlamos, asimismo, la ausencia de variables intervinientes diferenciadoras debidas al sistema pedagógico, nivel del curso e influencia del propio profesorado.

El paso inicial consistió en la administración de un cuestionario

básico e idéntico a ambos grupos. Este fue el cuestionario de partida que estaba dividido en tres partes diferenciadas: ambiente de lectura familiar, hábitos de lectura del niño y conocimiento de una biblioteca.

A partir del análisis de este cuestionario observamos que ambos grupos, tomados de forma independiente, habían obtenido resultados similares.

Ambiente familiar

Los niños manifestaron encontrarse en un ambiente doméstico proclive a la lectura y con suficientes herramientas básicas a su alcance, lo que refleja que la percepción que tienen del mundo del libro es como algo asequible y común en su entorno.

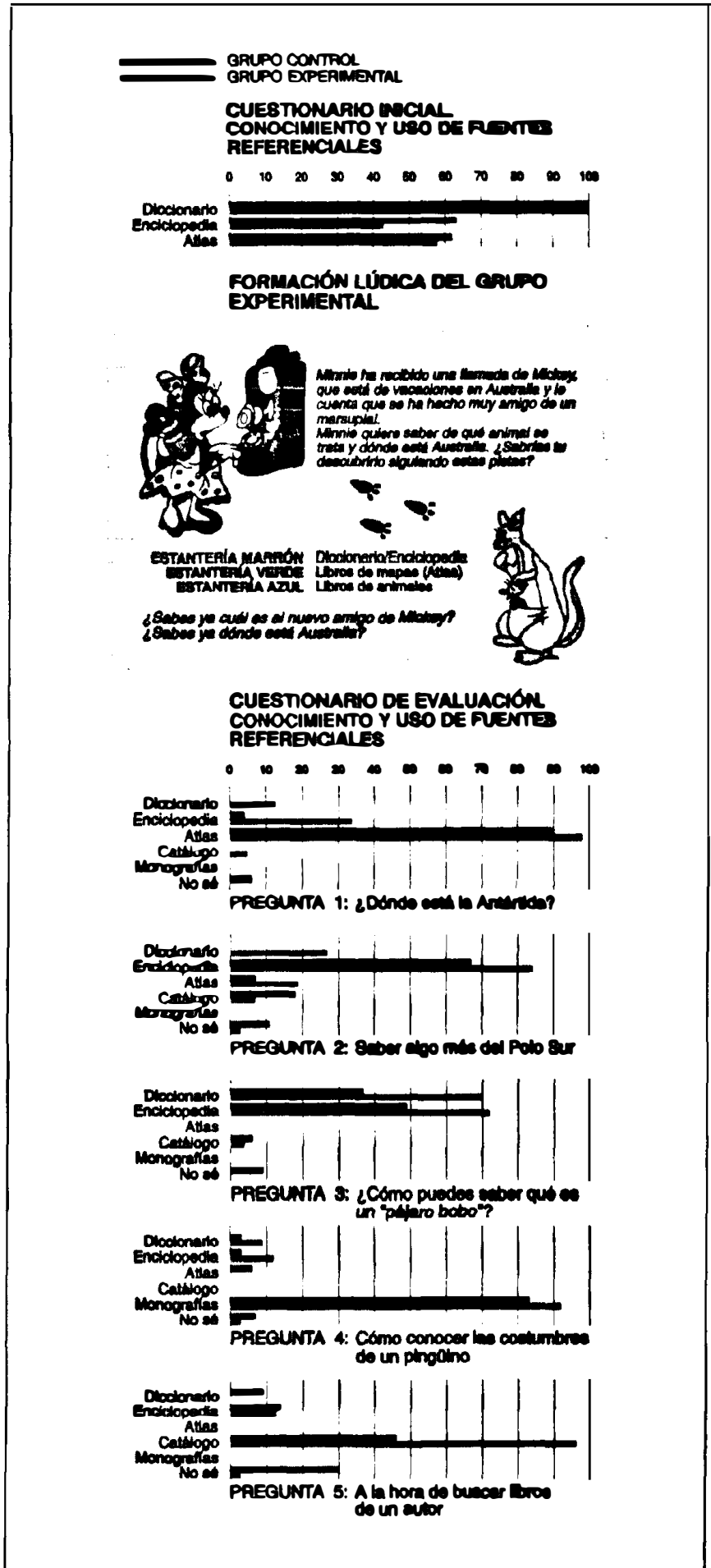
Respecto al conocimiento y uso de fuentes referenciales básicas, el 100% de los niños conocen, poseen y utilizan diccionario. De igual forma conocen el atlas, más como "libro de mapas" que con su expresa definición. Su concepto de éste es superior al de la enciclopedia, ya que el atlas es una herramienta más familiar y atractiva que la enciclopedia. No obstante, tanto el atlas como la enciclopedia no llegan al nivel de uso del diccionario. El 46% del total de los niños nunca habían utilizado una enciclopedia y el 39% un atlas.

En cuanto a las diferencias entre Grupo Control y Experimental encontramos una utilización superior de la enciclopedia por parte del primero. En el uso del diccionario y el atlas no existen diferencias significativas entre ambos grupos.

En conclusión, encontramos que el ambiente familiar de ambos grupos era favorable para el desarrollo de hábitos lectores en el niño.

Hábitos de lectura en el niño

Todos los niños expresaron su gusto por la lectura. A nivel general, su lectura favorita son los libros de aventuras. Sin embargo, esta preferencia es bastante más acusada en las niñas (76.5%) que en los niños (51.4%). Por su parte, los niños prefieren los tebeos/comics (43%) en una proporción abrumadoramente superior a las niñas (6%). Del mismo modo, las niñas (18%) muestran una mayor tendencia por los cuen-



tos que los niños (6%). Estos resultados corresponden tanto al grupo control como al experimental.

La frecuencia de lectura, en términos generales, es de todos los días (51%) y los fines de semana (42%), entendiendo los fines de semana como tiempo libre. Cabe observar que el concepto de lectura en los niños de esta edad abarca tanto las funciones de lectura de ocio como de lectura escolar y posiblemente se deba a esto el elevado porcentaje obtenido en la lectura diaria.

Basta decir aquí que la actitud de partida era favorable, que leer es un concepto positivo para el niño, mientras que decir que no se lee está mal visto por la cultura que el niño ha ido introyectando.

Conocimiento de una biblioteca

La definición que obtuvimos de una biblioteca fue la siguiente: "Sitio en el que hay muchos libros donde se va a leer y estudiar, en el que tienes que estar en silencio y puedes alquilar libros si tienes carné". Esto nos indica que ambos grupos estaban familiarizados con el concepto "biblioteca", a pesar de que más de la mitad no habían estado nunca en una de ellas y 1 de cada 5 sólo la conocían de visita. Este conocimiento puede deberse a las bibliotecas de aula con las que cuentan en el colegio.

A la pregunta ¿qué haces para obtener un libro en una biblioteca?, resultó que el 40% de los niños no sabía qué hacer. El 60% restante dijo saber qué hacer para obtenerlo: el 11% pediría ayuda al bibliotecario, el 29% lo cogería de la estantería dejándose estimular por el aspecto externo del libro, y el 20% buscaría algo en concreto que deseara obtener. En este caso, se trata de un acto voluntario, mientras que en el anterior consiste en la estimulación visual. En este sentido, podemos sugerir a las bibliotecas infantiles la conveniencia de mostrar las portadas más que los lomos, aprovechando la ventaja que se deriva de lograr la máxima superficie expositiva del libro a través, por ejemplo, de exposiciones temáticas. Se trata de motivar al niño hacia el uso de la biblioteca.

Al demostrarse que los dos grupos eran perfectamente equipara-

El objetivo de esta experiencia fue el intentar aportar una posible guía de actuación dentro del campo estrictamente escolar, llamando la atención sobre la necesidad de desarrollar la actividad bibliotecaria en la escuela

bles y homologables, comprobamos que el Grupo Experimental partía de la misma situación que el Grupo Control, lo que nos permitió seguir con las siguientes fases del experimento.

Iniciamos la formación del Grupo Experimental con una charla de motivación y presentación de la situación a desarrollar en la biblioteca. En esta charla se buscaba obtener la involucración lúdica del niño hacia una situación experimental y se les explicó con más detalle en qué consiste una biblioteca, provocando su participación activa.

El siguiente paso se desarrolló en la biblioteca, donde introdujimos al niño en el uso de cuatro tipos de obras referenciales: diccionario, enciclopedia, atlas y catálogo. El Grupo Experimental fue dividido en subgrupos de seis y se les presentó a cada uno de ellos un juego diferente que consistía en relacionar dos temas: geografía y mundo animal.

Plantamos al niño una búsqueda en la que a través de personajes conocidos por ellos, tenían que ser capaces de encontrar un animal característico de un país determinado mediante las siguientes relaciones: "rumiante"/Los Andes/Llama; "gran felino"/India/Tigre; "rumiante con la cabeza en las nubes"/Africa/ Jirafa; "marsupial"/Australia/Canguro; "oso

marsupial"/Australia/Koala; "ave rapaz"/Andes /Cóndor.

A continuación, y con el objetivo de que el niño utilizara las fuentes documentales de una manera divertida, se les proporcionó tres pistas coloreadas, cada una de ellas identificada con la clasificación existente en la biblioteca, estas eran: marrón/fuentes de referencia; verde/geografía; azul oscuro/zoología.

A través de las pistas fueron capaces de resolver la búsqueda planteada. Una vez que hallaron la solución se les permitió ver la única respuesta posible destapando la cubierta que la protegía. Durante las consultas que realizaron, se les fue afianzando en el uso y manejo de índices, así como en la ordenación alfabética de las fuentes consultadas.

A lo largo de todo el juego los niños recibieron ayuda del experimentador, dado que el objetivo no era examinarles, sino enseñarles la existencia de las diversas fuentes documentales, su uso y sus posibilidades, produciéndose en el niño un refuerzo actitudinal del trabajo realizado una vez que alcanzaba la respuesta correcta.

Por último, acercamos al niño a un recurso completamente novedoso para él, como era el catálogo. Para ello provocamos en el niño la curiosidad por conocer más obras del autor o autores de los libros que habían encontrado. Presentamos el catálogo como un conjunto de fichas, ordenadas alfabéticamente por los apellidos de los autores, en las cuales quedaba reflejada la ubicación de los libros en las estanterías de la biblioteca (signatura topográfica). La utilidad de esta nueva fuente referencial fue asumida por ellos sin ninguna complicación debido, en nuestra opinión, al conocimiento previo que todos tenían de una ficha bibliográfica básica, y reconocieron sin dificultad los asientos de autor, título y editorial. El descubrimiento de esta nueva herramienta les supuso todo un hallazgo, ya que con su utilización eran capaces por sí mismos de encontrar un libro concreto de un autor determinado.

Para finalizar, de nuevo en clase, ambos grupos (Control y Experi-

mental] fueron sometidos a una prueba diseñada para evaluar la eficacia de la instrucción recibida en fuentes referenciales. Este cuestionario consistió en plantear una nueva búsqueda de características similares a la efectuada en la biblioteca, donde se les propuso localizar un *pájaro bobo* (*pingüino*) en la Antártida. En esta localización les dimos a elegir las herramientas posibles que había manejado el Grupo Experimental en la biblioteca, admitiéndose respuesta múltiple.

La formación recibida y la práctica efectuada por el Grupo Experimental, debería poner de manifiesto la eficacia de la formación de usuarios en la escuela primaria, como un valor educativo que va más allá del simple aprendizaje práctico, para abrir nuevos mundos conceptuales e intelectuales en el niño.

El análisis de este cuestionario nos permitió medir las diferencias surgidas entre ambos grupos debidas a la consecución del experimento realizado.

Inicialmente encontramos que el Grupo Control sólo había dado respuestas únicas a cada pregunta, a pesar de tratarse de preguntas con posibles respuestas múltiples. Por el contrario, el Grupo Experimental había optado por diversas posibilidades, ya que repitió el proceso aprendido en la Biblioteca de Retiro. Entendimos, en consecuencia, que el Grupo Experimental había adquirido la capacidad de acceder a otras fuentes documentales.

En la pregunta número 1 donde se les pedía *buscar la Antártida*, el Grupo Control seleccionó en el 91% de los casos un atlas, lo cual es correcto. El Grupo Experimental también eligió el atlas para buscar la Antártida en el 97% de los casos, pero además fue capaz de acudir a fuentes alternativas o complementarias como la enciclopedia en el 32% de los casos y el diccionario en el 12%.

De igual modo, en la pregunta número 2, para *saber algo más del Polo Sur*, el 64% del Grupo Control acudió a una enciclopedia, pero también buscaron erróneamente en un catálogo el 18% y el otro 18% no supo donde encontrar más información acerca del Polo Sur. Por el con-

El cuestionario de partida estaba dividido en tres partes diferenciadas: ambiente de lectura familiar, hábitos de lectura del niño y conocimiento de una biblioteca

trario, el Grupo Experimental buscó en una enciclopedia algo más del Polo Sur en el 82% de los casos, además del 27% que buscaría en un diccionario y el 18% en un atlas. Sin embargo, solamente 2 sujetos consultarían un catálogo y 1 no sabía como hacerlo.

Respecto al uso correcto del catálogo *a la hora de buscar libros del mismo autor*, existe un 94% de aciertos en el Grupo Experimental frente a sólo un 46% en el Grupo Control. Hay que señalar que, tras la realización de este cuestionario en el Grupo Control, se impartió una charla explicativa del motivo por el que se les había administrado ambos cuestionarios. En el transcurso de esta charla, buena parte de los niños que integraban este grupo, pusieron de manifiesto su vinculación espontánea del concepto catálogo con los catálogos comerciales y de juguetes de "El Corte Inglés". Además, en este mismo grupo se dio un gran porcentaje de la respuesta "No sé" (31%) frente a sólo un sujeto del Grupo Experimental que no supo donde buscar más libros del mismo autor.

Otros resultados que merecen ser mencionados, podemos encontrarlos en la pregunta número 3, donde el 71% del Grupo Experimental acudió a una enciclopedia *para saber lo que es un pájaro bobo* frente a un 49% del Grupo Control buscaría en esta misma fuente.

Respecto a la pregunta número 4, ambos grupos buscarían *las costumbres de un pingüino* en un libro de animales; 91% en el Grupo Experimental y 75% el Grupo Control. Del mismo modo, el Grupo Experimental buscaría en una enciclopedia en el

21% de los casos frente a sólo un sujeto del Grupo Control.

■ CONCLUSIONES

El resultado de esta experiencia ha sido el haber podido verificar que a esta edad, tras una pequeña formación, los niños son capaces de asimilar los conceptos documentales que perseguíamos, así como de ampliar, por tanto, sus recursos de búsqueda en la obtención de información.

Esta formación no hubiera sido posible sin acercarles a una biblioteca, donde han conocido las posibilidades de acceso a las distintas fuentes documentales. Por esto resaltamos la importancia que merece la biblioteca escolar, entendiendo ésta como un centro de recursos de información, abierto, dinámico y generador, al servicio de todos los miembros de la comunidad escolar, cuya misión, no solamente sea facilitar a alumnos y docentes los materiales precisos para el desarrollo de su labor, sino también desarrollar programas de formación de usuarios que potencien el cambio en los comportamientos docentes, es decir, en la manera de superar la metodología generalizada que utiliza una única fuente de información, la recibida a través del libro de texto.

Por último, no podemos dejar de sugerir que sería realmente conveniente implantar en el sistema educativo español una formación de usuarios desde una edad temprana, ya que hemos demostrado que la capacidad lectora-comprensiva de los niños a esta edad es suficiente para entender, asumir y conceptualizar las diferentes herramientas documentales que están a su alcance en una biblioteca. Del mismo modo, estimamos que es importante definir el perfil del personal responsable de estas bibliotecas, su reconocimiento en el centro docente como parte fundamental para la utilización de las mismas y la inclusión de las actividades que se desarrollen en las programaciones de los distintos cursos, existiendo en todo momento una estrecha colaboración entre el profesorado y el bibliotecario.

■ ■ ■